



OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE ANDRÉS IBÁÑEZ VICENTE

Parroquia de La Purísima de Zarandona
7 de julio del 2018

Vicarios Episcopales,
Rectores de los seminarios Mayor de San Fulgencio y Menor de San José y formadores,
Rector del Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater y formadores,
Queridos sacerdotes, especialmente D. Francisco Rubio, párroco de esta comunidad parroquial,
Religiosos y religiosas,
Mi agradecimiento y saludo a los padres, hermanos y demás familiares del ordenando,
Queridos feligreses de esta parroquia
Hermanos y amigos venidos de tantos otros lugares para esta celebración.

Querido Andrés,

Me imagino que eres consciente de la alegría que supone para toda la Iglesia diocesana tu Ordenación Sacerdotal y el vendaval de esperanza que nos regalas. Fue el Papa Juan Pablo II el que en el discurso final del Sínodo de 1990, afirmaba que la “falta de sacerdotes es ciertamente la tristeza de cada Iglesia”. Ya os podéis imaginar que uno se siente aludido y con urgente necesidad de seguir trabajando en la Pastoral Vocacional, pidiendo ayuda por todos lados para que el Señor oiga nuestras oraciones y envíe jóvenes generosos que quieran seguir los pasos del Señor. Yo sé que a esta ordenación han venido algunos que le están dando vueltas a su cabeza para decirle sí al Señor, espero que sean valientes.

La aventura de pedir por las vocaciones es una necesidad, no se trata de tener número, como si de un ejército se tratara, se trata de ayudar y cuidar a quien ha sido tocado por el dedo de Dios y orientarle en la decisión para ser evangelizador, testigo de la Buena Nueva del Señor. La primera lectura de este domingo es la mejor lección de este itinerario vocacional: Ezequiel parte de la vocación profética, cuyo origen está en Dios, que es el que llama. El Señor llama a una persona frágil, a “un hijo de hombre”, a un “hecho de tierra”, incluso al que se está preguntando si yo podré con esa responsabilidad. La palabra anima a todos recordando que Dios da la fuerza que se necesita, porque derrama su Espíritu Santo para que proclame la Palabra de una manera eficaz. Esto es una constante en la aventura de seguir a Dios, fijaos lo que se dice en el libro de Jeremías: “*Os pondré pastores según mi corazón que os den pasto de conocimiento y prudencia*” (Jer 3,15). Es Dios el que está siempre atento, por eso hay que fiarse y lanzarse a la aventura.

Andrés, te ha tocado una época difícil y complicada, como la vivió Ezequiel, Jeremías, Amós, Oseas... Te vas a encontrar en tu ministerio a muchos que rechazan a Jesús, la

dureza del corazón de los destinatarios, de la gente a la que has sido enviado. La rebeldía de unos hijos que le han cerrado el corazón y los oídos al Padre y no quieren escuchar sus palabras, es doloroso. Vas a pasar por esta experiencia y te encontrarás en una situación de soledad, señalado con el dedo, como un signo de contradicción, como una piedra de tropiezo para la gente. Recuérdalo siempre: El profeta es rechazado. Por aquí pasó el mismo Jesús en la sinagoga de Nazaret, la gente rechazó la revelación de Dios en Jesús y, lo que es más doloroso para Jesús, los que rechazaron eran los más íntimos, los de su tierra, los de su casa. Las razones son simples, ¿cómo uno al que hemos visto nacer nos va a hablar de Dios? Cuando cierras el corazón te incapacitas para ver y escuchar a Dios; si tú te empeñas en rechazar a Dios estás negando que Él te pueda salvar, te puede dar la Vida, que te fortalezca en tu debilidad... Pero tú has sido llamado para llevar esperanza a todos, para decirle a todo el mundo, a corazón abierto y con la libertad del que lo ha dejado todo, que Dios es Padre, que nos ama, que nos perdona de corazón. Abre bien los ojos, hermano, que ha sido el mismo Jesucristo el que ha salido a tu encuentro para que lleves a todos la frescura que nace de la Sagrada Escritura, la libertad que regala el Señor a sus hijos... Eres el hombre de la Palabra, el profeta que anuncia la esperanza, el heraldo que grita el amanecer... y no te desanimes, que el Señor está contigo y te dice con voz clara y nítida: “no temas”.

Mira tus posibilidades y ponlas en las manos del Señor y a trabajar. Dios te quiere como eres y te ha llamado a tí, con tus valores y tus defectos, porque te conoce y sabe que le eres útil para la misión de confortar, de animar. El Señor sabe que puedes “prolongar la presencia de Cristo, único y supremo Pastor, siguiendo su estilo de vida y siendo como una transparencia suya en medio del rebaño que te ha sido confiado” (Juan Pablo II, *Pastores Dabo Vobis*, 15).

Querido hijo, Andrés, el Señor te ha elegido para que seas un pastor, pero un pastor de un rebaño que no es tuyo. Debes cuidarlo con esmero y atención, que es muy valioso, porque le ha costado a Dios la sangre de su propio Hijo. Por esa razón la Iglesia insiste en que vivas donde sirves, que estés con la gente que se te ha confiado, con ellos, manteniendo las puertas del templo y de tu corazón abiertas de par en par. Así, cada mañana, cuando vayas ante el sagrario le podrás pedir a Jesús, en el silencio de la oración, el orden del día. Y que Él te marque el camino y la dehesa, porque tú no eres el Pastor, sino un pastor, amigo del Buen Pastor. Te ruego que renueves cada día el compromiso ante el sagrario, en la oración. No es una tarea sencilla, pero es apasionante, el seguir la dramática aventura de ir tras las huellas del Maestro.

San Pablo animaba de una manera especial a su discípulo Timoteo y le hacía las consideraciones necesarias para que no se echara atrás, reconociendo que la fuerza del Espíritu será la que le sostenga siempre, especialmente en los momentos difíciles. Creo que será una buena lección escuchar a Pablo decirle a Timoteo: “*aviva la fe sincera que hay en ti... aviva la gracia que te fue conferida por la imposición de manos... que Dios te ha dado un espíritu de fortaleza, amor y prudencia... y no te avergüences nunca del Señor*” (2 Tim 1). San Pablo le dice la verdad de su ministerio a este joven presbítero con total transparencia; le asegura también que los que quieren ser buenos cristianos sufrirán persecuciones...

Parece que no ha pasado el tiempo, como si hubiéramos recibido la carta ayer para tí. Claro que también le da pistas para actuar y tener resortes dónde apoyarse: guarda el depósito de la fe con la ayuda del Espíritu Santo; soporta las fatigas como buen soldado

de Cristo; acuérdate de Cristo Resucitado de entre los muertos, que si sufrimos con Él, reinaremos con Él; evita las discusiones tontas y la palabrería vana; practica la justicia, la fe, el amor y la paz con todos. Debes ser amable, saber enseñar y soportar los sufrimientos con paciencia, corregir con dulzura; permanecer fiel en lo que has aprendido; predicar la Palabra, insistir a tiempo y a destiempo... que la Palabra no está encadenada. (Cfr. segunda carta de San Pablo a Timoteo).

Que Dios te bendiga. Nosotros rezaremos por ti y te encomendamos a la Santísima Virgen María, la Inmaculada, a la Reina de los Corazones, porque a Ella te consagraste.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena